

LA UTILIZACIÓN DE FUENTES HISTÓRICAS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN: LOS MANUALES PARA SEÑORITAS Y EL CURRÍCULUM SEXUADO

Paula Emilia Román (CISH-IdIHCS)

paularoman87@gmail.com

María del Pilar Soulé (FaHCE-UNLP)

mdpsoule@gmail.com

El presente trabajo se propone un análisis basado en la experiencia del dictado de clases en la cátedra de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. La materia se dicta en comisiones de entre 60 y 100 estudiantes que se constituyen fundamentalmente por estudiantes ingresantes del primer año de las carreras del Departamento de Educación Física y el segundo año de las carreras del Departamento de Ciencias de la Educación; también es optativa para estudiantes de carreras pertenecientes a otros departamentos (entre estos es elegida en mayor parte por estudiantes de las carreras de Historia, Sociología y Letras), por lo tanto, presenta como desafío el abordaje de problemas históricos en una población estudiantil diversa cuya formación proviene de campos disciplinares variados, y que no son específicos del campo de la historia.

En ese sentido, el trabajo con fuentes resulta una herramienta pedagógica fundamental, en tanto vehículo privilegiado para la reconstrucción de los fenómenos educativos que la disciplina tiene por objeto. En este relato de experiencia, concretamente, retomamos el uso del manual escolar para niñas “Susanita. Historia de una familia Feliz” (1904) como fuente para la enseñanza de una matriz sexuada en el currículum escolar de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en América Latina. Escrito por la francesa Marie Robert Halt¹, el libro fue impreso y distribuido originalmente en México por la Imprenta y Librería de la Viuda de Charles Bouret, editorial que gozaba de gran

¹ Sobre la autora: Marie Robert Halt es el seudónimo de esta escritora francesa, dedicada especialmente a la publicación de volúmenes para el público juvenil y femenino. Escribió más de 15 novelas y publicó otras junto a su marido. De espíritu republicano, se preocupaba por la civilidad femenina y la formación de una “moral secular”. “Defendió la educación de las niñas pero sin cuestionar su lugar en la sociedad”. Ver. García Encina, E. A., & García Bañuelos, C. (2022), pág. 51.

influencia en la época. Según García Encina y García Bañuelos, (2022), el hallazgo de su sexta edición por la Biblioteca Nacional de Maestros, en Argentina, pone de manifiesto el recorrido que hizo la publicación en el continente, así como revelaría que la educación femenina (cuyos propósitos analizaremos aquí) tenía una proyección regional.

Utilizado como “libro de lectura para uso de señoritas”, *Susanita* relata la historia de una niña que debe hacerse cargo del hogar familiar, una vez que muere su madre. El libro persigue entonces el propósito de socializar adecuadamente a las niñas en cuestiones del mantenimiento de la casa familiar, configurando una horma de género. Así, las materias que este documento trata son: “Moral”, “Economía Doméstica”, “Cuidado de la casa”, “Cocina”, “Costura”, “Lecciones de Cosas”, disciplinas típicas de la enseñanza “mujeril” o los llamados “saberes del mundo femenino”.

Como tipo específico de obra escrita destinada a la enseñanza-aprendizaje, los manuales escolares son ellos mismos elementos culturales, y por tanto, resultado de intervenciones político educativas concretas. Desde el momento en que constituyen las trazas fundamentales de los Sistemas Educativos Nacionales en América Latina, durante la última mitad del siglo XIX, es posible identificar la configuración de lo que diversas autoras definieron como *currículum sexuado*. Siguiendo a Oresta López Pérez, (2008) el currículum, como construcción social, histórica y cultural compleja, presenta un carácter diferencial y desigual según se trate de varones o mujeres, revelando la configuración de una matriz sexuada en la constitución misma de los sistemas aludidos.

La imposición de un patrón cultural dominante a través de la escuela revela así una configuración diferenciada por sexos. De este modo, el tipo ideal del sujeto educativo sarmientino, basado en los principios de civilidad y *habitus* ciudadano, es puesto a debate, en su voluntad universalizante, a partir del análisis de este tipo de documentos “femeninos” que exhiben una formación diferencial. Allí, el propósito fundamental no tiene que ver con la adquisición de normas y hábitos de la civilidad entendida como sinónimo de un *habitus* político, sino su opuesto radical: el mundo de lo privado o la vida doméstica. En otras palabras, en las escuelas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las niñas no eran formadas como ciudadanas, sino como “esposas y madres del ciudadano” (Nari, 1995).

A los fines de corroborar esta tesis, la propuesta de las clases en donde se aborda esta temática dispone la selección y análisis de un conjunto de elementos presentes en aquel manual, tendientes a fortalecer aquella identidad. Susanita se inscribía en una tradición de publicaciones similares (tal el caso de “Rafaelita”, también en México, o incluso otras publicaciones de la misma autora que incluían la socialización de varones en la masculinidad en los orígenes del Estado Nacional). Así, su selección para el trabajo en clase emerge como registro de un conjunto más amplio de bibliografía que, en la época, tenía propósitos similares.

Por su parte, el libro de lectura posee en sí mismo un conjunto de características que lo hacen destacable. Por un lado, exhibía un conjunto de preguntas guía que pretendían orientar a las estudiantes en el aprendizaje de aquellas “lecciones de cosas”. El análisis de esas preguntas o consignas no solo permite reflexionar sobre la dimensión sexuada, sino que revela la subordinación de aquellas disciplinas (aludidas como “científicas”) al limitado universo de aplicación doméstica, o la normalización del ama de casa. De este modo, por ejemplo, las nociones de cálculo resultan aplicadas a recetas de cocina o compras del supermercado, orientadas al ahorro y equilibrio en la balanza del hogar (economía doméstica). Los conocimientos del campo de las ciencias naturales son, en verdad, referencias al mundo de la huerta y los animales de granja que podían permitir el ahorro en compras innecesarias en los insumos alimenticios.

El análisis de las consignas propuestas en el libro de lectura nos permite abordar uno de los interrogantes centrales de este eje temático: *¿De qué formas la escuela, a través de las prácticas educativas, reforzaba las desigualdades de género convirtiéndolas en asimetrías sociales?* (López Pérez, 2008). Es así que las clases giran en torno al análisis de estas “preguntas guía” tales como “*¿qué es una casa bien cuidada? ¿qué efectos produce eso en el marido? ¿cómo se limpia el piso de un cuarto sea de ladrillo o de madera? ¿cómo se pone la mesa cuando hay convidados? ¿cómo se conduce en la mesa una joven aturdida y que carece de tacto? ¿qué es el perejil? empleo del perejil como condimento*”. A través de este ejercicio buscamos promover en las y los estudiantes la identificación de los elementos que nos permiten responder al interrogante citado acerca de la relación existente entre las prácticas educativas concretas llevadas adelante en las escuelas y la construcción de los roles sociales de hombres y mujeres: el hombre educado para cumplir un rol en la vida pública, asociado al mundo del trabajo, la política y la toma de decisiones, y principal proveedor del hogar y sostén económico; y

la mujer destinada al ámbito doméstico, al cuidado de los hijos, el marido y el hogar, principal responsable de la educación de los futuros ciudadanos dentro del hogar.

Por otro lado, otra dimensión de análisis relevante en la fuente refiere a las imágenes del libro de lectura en términos de representaciones sociales y culturales. *Susanita* tiene como cualidad particular la inclusión de 250 grabados que ilustran y acompañan el desarrollo del texto, constituyendo un elemento central en el soporte de los sentidos que se buscaba transmitir. El arte del grabado fue muy popular a principios del siglo XX, destacándose como soporte privilegiado entre los sectores populares para la transmisión de contenidos, más aún si se considera la prevalencia de analfabetismo en la época.² Del mismo modo, la presencia masiva de inmigrantes ultramarinos convertía a la imagen en un lenguaje de universalidad.³

Hoy en día, aquellos grabados tienen la misma potencialidad para su análisis en clase. Constituyen disparadores abiertos para la controversia entre compañeros y el análisis colectivo. De este modo, sobre la base de una selección, se invita a los y las estudiantes a analizar puntualmente cómo aparecen los personajes femeninos y los masculinos: en qué roles, en qué contextos, con quienes se interactúa y qué actividades desempeñan. Con esta actividad, se habilita una reflexión en torno a la estereotipia e identidades escolares en la medida en que aquellas representaciones, al tiempo que buscan representar la realidad social, también la constituyen (Chartier, 1992).

Si tomamos por caso el análisis de la tapa del libro (figura 1), la misma resulta reveladora en cuanto a la construcción social del rol de la mujer como madre, esposa y ama de casa, permitiendo iniciar la actividad de reflexión haciéndonos preguntas en torno a ¿qué lugar se le da a la mujer? ¿qué tipo de actividades se esperaba que lleve a cabo? ¿cómo aparecen representados los hombres? ¿qué imágenes se construyen sobre las niñas y las mujeres en el libro?

²El primer Censo Poblacional argentino impulsado por Sarmiento (1869) arrojaba como resultado que el 74% de la población no sabía leer, mientras cerca del 76% no sabía escribir. Ya para 1914, el segundo Censo Nacional, llevado a cabo por Roque Saenz Peña, dio a conocer que el 48% de los niños/as en edad escolar estaba inscripto en escuelas y que el crecimiento poblacional se apoyaba en un 29% de población extranjera.

³Es conocida la labor de los artistas anarquistas en la construcción de una tradición propia de grabado en Argentina ligada a la protesta social y el reflejo de la vida del pobre y el trabajador.

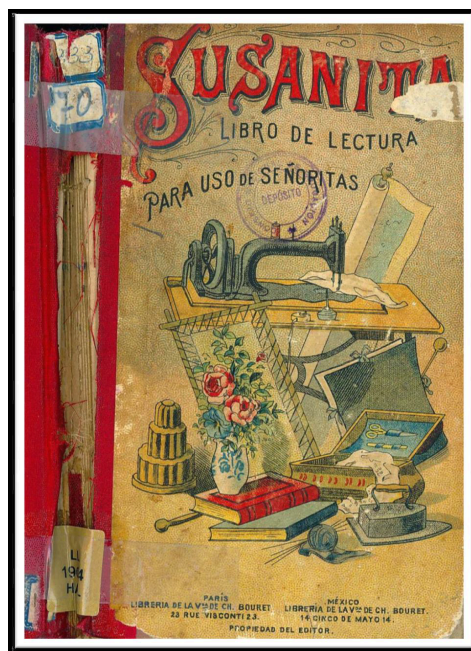


Figura 1, Tapa del libro de lectura “Susanita” para uso de señoritas. 1905.

En la figura 1 puede apreciarse el conjunto de elementos que conforman la tapa del libro y que anticipan el contenido del mismo. Allí vemos: un florero, una máquina de coser (y elementos de costura en general), una plancha, dos libros y lo que pareciera ser un mapa. Los objetos resultan suficientemente gráficos para generar un diálogo abierto con las y los estudiantes acerca de los propósitos pedagógicos que llevan a presentar un libro de esta manera, ¿por qué se asume que estos objetos representan un universo femenino? ¿qué valoración social reciben las actividades representadas en estos objetos? ¿qué clase de enseñanzas imaginan que puede contener el libro?

Volviendo sobre los pasos: reflexiones sobre la experiencia escolar

La propuesta de trabajo de estas clases finaliza con la invitación a interrogarse acerca de las prácticas educativas y escolares contemporáneas. Proponemos entonces pensar en la propia escolarización para preguntarnos ¿todo currículum es sexuado? ¿qué formas de currículum sexuado observan en la actualidad y/o en sus trayectorias escolares?

Dada la predominancia de estudiantes de las carreras de Educación Física entre las y los cursantes de esta materia, las primeras reflexiones que surgen son en torno a las experiencias relacionadas a las clases de educación física⁴:

“En el caso del área de educación física, nos transmitían y nos exponían al cumplimiento de actividades divididas según el género de cada persona. Los hombres podían realizar ciertos deportes como por ejemplo fútbol, rugby y handball admitiendo y suponiendo que son deportes que requieren de mayor fuerza muscular que solo el hombre tiene y por ende las puede afrontar. En cambio, a las mujeres se les asignaban otro tipo de deportes como gimnasia artística, patin y hockey ya que según la sociedad estos son deportes de mayor estilización y estética adecuado para el sexo femenino.”

Asimismo, registraron desigualdades incluso en aquellos casos donde se comparte la actividad:

“Otro de los casos se veía reflejado en las clases de educación física, donde las chicas compartían clases con los varones pero en los deportes y juegos que se realizaban pasaban totalmente desapercibidas. Esto se daba porque los varones jugaban entre ellos por camaradería y competitividad dejando a las mujeres como espectadoras dentro del propio juego”.

Otra nota destacada es el registro de las diferencias intrapares, reconociéndose la existencia de múltiples masculinidades y las desigualdades entre ellas:

“También notamos que pasa mucho, que al jugar mezclados no incluyen o integran a las chicas en el juego, y creo que no solo pasa entre chica-chico, sino dentro de los varones, pienso que se excluía al varón que ‘no jugaba bien’ o que lo consideraban malo.”

Fueron muy puntuales los casos de estudiantes que no registraron desigualdades de ningún tipo en su biografía escolar: *“Fui parte de una buena experiencia, ya que nunca hubo problemas de nada, ni de desigualdad, ni de nada.”* Al tratarse de respuestas que solo encontramos en estudiantes varones, nos cuestionamos si se trata efectivamente de

⁴ Los comentarios que aquí se exponen son reflexiones preliminares realizadas sobre el análisis de 100 respuestas de los estudiantes en comisiones de prácticos. Esta selección es una muestra sobre la base de criterios cualitativos que se apoya en el relevamiento sistemático de esos trabajos.

experiencias libres de desigualdad o, en cambio, existe una dificultad para registrar el propio ejercicio de cierta masculinidad como un privilegio.

Finalmente, en sus exposiciones aparecieron un conjunto de temas añadidos que resultan relevantes. La articulación de la desigualdad de género con prácticas de bullying ejercida por grupos específicos (la mención a los “rugbiers” como colectivo característico en el ejercicio de algunas violencias); la mención a que las divisiones por género son más notables en el nivel primario que en el secundario (registrándose la formación de filas por género, la separación en el listado, la separación física en patios, en los bancos al interior del aula, la diferenciación en la vestimenta permitida para varones y para mujeres, etc.); la reflexión sobre el lugar que cabe al docente en la reproducción de los estereotipos de género, señalado como aquel/aquella que tiene el poder para romper con esas dinámicas, entre otros temas.

Podemos decir entonces que el conjunto de respuestas analizadas entienden la matriz de género como una huella inherente al propio Sistema Educativo aunque no exclusivamente. Los y las estudiantes identifican con claridad la existencia de prácticas con sesgo de género entre los propios sujetos educativos y en la cultura escolar en general, enriqueciendo su reflexión sobre el currículum. Siguiendo esta idea, el currículum no sería sólo aquello que se imparte (de arriba abajo) sino también lo que los distintos actores educativos ponen en práctica. En esta línea podemos retomar dos ideas que presentan Asprella y Vicente (2016), por un lado se interrogan acerca de la dinámica con la que funcionan las políticas educativas en las escuelas y sostienen que estas políticas llegan a las aulas en un sentido “descendente”, es decir que se piensan en un ámbito de producción diferido y descontextualizado del ámbito de implementación. La pregunta que postulan (retomando allí un interrogante de Adriana Puiggrós) es por qué no podría ser posible que la misma dinámica institucional, áulica y cotidiana de los sujetos que habitan las escuelas no sea la que impulse y ponga en agenda las políticas educativas que entonces irían “hacia arriba”.

También estos autores reflexionan acerca del impacto que tienen las políticas educativas en las instituciones y cómo se implementan en la vida cotidiana de estas, y sostienen que la mayoría de las veces políticas educativas encuentran un filtro en la construcción de la naturalización de las prácticas docentes y de las formas propias de cada institución; lo que lleva a las políticas educativas a insistir, continuar y reforzar las

naturalizaciones preexistentes. De esta forma podría pensarse la dinámica de funcionamiento de las prácticas educativas en torno al currículum sexuado.

Algunas dificultades en el uso de las fuentes históricas

El trabajo con fuentes históricas para la enseñanza del currículum sexuado ha resultado fructífero en la práctica de las clases. Nos encontramos, sin embargo, con algunas dificultades que nos gustaría reseñar a modo de desafíos.

-Dificultades para historizar.

-Dificultades para reconocer/situar las fuentes.

-Confusión para diferenciar las voces de las/los autores de las fuentes.

En algunas ocasiones los y las estudiantes tienen dificultades a la hora de distinguir los elementos mencionados. Normalmente se trata de primeras aproximaciones a textos académicos en el transcurso de su primer año en la Universidad. Por eso mismo, la propuesta didáctica en torno al uso de las fuentes implica un trabajo complejo de recuperación e identificación de múltiples dimensiones de análisis. Se trata de situar históricamente ese discurso (en determinado tiempo histórico), definir con claridad quién enuncia ese mensaje, recuperar algo de su biografía, comprender qué intereses posteriores persigue ese enunciado (identificar posicionamientos político pedagógicos, inscripción teórica, institucional, etc.), todas operaciones intelectuales que no están dadas y sobre las cuales es preciso detenerse y enseñar.

En específico, trabajar sobre la identificación de una matriz de género en el currículum es un trabajo de deconstrucción crítica del discurso pedagógico. La perspectiva de género, según ha señalado Joan Scott, es esencialmente crítica y busca desentrañar la naturaleza de las desigualdades sociales con el fin de exponerlas para cambiarlas. De manera notable, si los y las estudiantes atraviesan un proceso más engorroso a la hora de identificar las dimensiones mencionadas en el párrafo anterior, en cambio, sitúan con rapidez y diligencia esa matriz de género (tanto en el manual propuesto como en sus propias trayectorias). Es evidente que el movimiento de mujeres y disidencias de los últimos años (desde el Ni una Menos (2015) hasta la sanción de la Ley 27.610 de IVE (2020), ha tenido un impacto social y formativo en las generaciones de jóvenes que

ingresan a las carreras con herramientas formativas previas para la reflexión sobre las problemáticas relativas a los géneros y sexualidades. De este modo, y como han sostenido algunas autoras de la perspectiva decolonial, suelen ser las inquietudes sociales y el movimiento en las calles aquello que acaba interpelando a las instituciones formativas y actualizando su agenda, y no al revés.

En otros aspectos, la propuesta de trabajo en clase con fuentes representa un mecanismo privilegiado de acercamiento a la historia, así como involucra a los y las estudiantes en los procesos de producción de conocimiento y análisis de primera mano de los documentos. Entre otros propósitos, el uso de fuentes primarias habilita una comprensión más cabal del conocimiento como construcción social. Como materia de carácter introductorio, Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana tiene por propósito formativo la socialización en un conjunto más amplio de reflexiones que ocupan también la pregunta sobre qué es y cómo se ha producido el conocimiento educativo a lo largo de nuestra historia.

Por último, parte del análisis que iniciamos con las y los estudiantes tiene también por finalidad hacerlos partícipes de su propia formación como futuros docentes, en tanto sujetos activos del sistema educativo. Ubicar el origen de las prácticas escolares cotidianas diferenciadas por género en un contexto histórico y social específico, permite su desnaturalización y por lo tanto una instancia de reflexión en las y los estudiantes acerca del rol docente en las escuelas, lo que les lleva muchas veces a posicionarse en un lugar que expresa voluntad de cambio ante dichas prácticas.

Asprella, G.; Vicente, M, coordinadores (2016). La vida cotidiana en las instituciones educativas : una mirada pedagógica a la gestión de la escuela secundaria. La Plata: EDULP. (Libros de cátedra. Sociales). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.625/pm.625.pdf>

Chartier, R. (1992). El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación. Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 45-62.

García Encina, E. A., & García Bañuelos, C. (2022). La femme de lettres y el Libro de lectura [ilustrada] para uso de señoritas: historia libraria y de la educación mexicana en los siglos XIX y XX. *Anuario De Letras Modernas*, 25(2), 45–61. <https://doi.org/10.22201/ffyl.26833352e.2022.25.2.1841>

López Pérez, O. (2008). “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México”. *Relaciones: Estudios de historia y sociedad*, ISSN-e 0185-3929, Vol. 29, págs. 33-68

Nari, M. A. (1995). “La educación de la mujer (o acerca de cómo cocinar y cambiar los pañales a su bebé de manera científica)” *Revista Mora*. No. 1. Pp. 31-45.